

La biografía definitiva de Keynes

Título: John Maynard Keynes.

Autor: Robert Skidelsky

Edición: Barcelona: RBA, 2013, 1366 págs.

Jordi PASCUAL ESCUTIA

Universidad de Barcelona

Esta biografía, realmente impresionante, es la traducción de la edición original inglesa (2003), cuyo título incluye los años de nacimiento y muerte (1883-1946) y tres calificativos que convienen a Keynes: economista, filósofo y estadista. A su vez, el original es el producto de una reelaboración de los tres volúmenes que el autor había dedicado (1983, 1992 y 2000) a “la biografía definitiva del economista más influyente de nuestro tiempo”, como reza el subtítulo comercial de la edición española que comentamos.

La afirmación es un poco atrevida, pero la calidad del trabajo de Skidelsky la permite en buena medida. Porque, si impresionante es la figura de Keynes, lo es también el esfuerzo y el producto que ofrece su biógrafo. Son muy interesantes sus reflexiones, en la introducción, acerca del hecho de que el autor no es propiamente economista, sino historiador versado en economía. El caso es que Skidelsky ha logrado una biografía espléndida, extraordinariamente documentada, que penetra en una amplia gama de los registros de la personalidad de Keynes y nos ofrece un panorama de notable riqueza. El biógrafo consigue mantener una cierta distancia con el biografado, del que expone aspectos de su personalidad y de su pensamiento, enmarcado todo ello en una adecuada contextualización. Uno no puede por menos que sonreír cuando el autor manifiesta su satisfacción cuando una reseña reconoce que es imposible decir si es keynesiano o no keynesiano.

No cabe la menor duda de que esta biografía es la más completa (¡y extensa!) de cuantas se han publicado hasta la fecha. Desde los antecedentes familiares, el relato avanza con lujo de detalles a través de la infancia y períodos formativos de Keynes, en Eton y King’s College. La biografía que nos ofrece Skidelsky expone con gran libertad el ambiente que nuestro economista vivió en esos años, sus amistades –con especial atención a las más íntimas– y sus actividades. A destacar la relación afectuosa que mantuvo durante toda su vida con sus padres (que le sobrevivieron gracias a su longevidad: 97 años su padre John Neville y 96 años su madre Florence Ada). Me gustaría decir que la parte de la biografía que Skidelsky ha dedicado a la personalidad de Keynes y a sus actividades de todo tipo a lo largo de toda su vida es más interesante que la dedicada a su teoría, y que puede movilizar a un número de lectores mucho mayor. Es seguro que no quedarán defraudados.

La relación de Keynes con el grupo de Bloomsbury es, por supuesto, un elemento fundamental de la personalidad, las relaciones y los intereses de Keynes. Ilustra

mucho sobre la actitud de aquel núcleo de agitación cultural y social de la Inglaterra de la época. No menos impactante es la relación de Keynes con la economía, puesto que nuestro autor nunca se licenció formalmente en esta materia y solo hizo un trimestre con Alfred Marshall. Aprendió sobre todo a partir de la reflexión, práctica y teórica, sobre los problemas económicos, a los que aplicó una inteligencia y otras cualidades fuera de lo común. Es curioso observar que los requisitos que Keynes describía como relevantes para un economista –en su obituario de Marshall- encajan perfectamente en su caso: el economista debería poseer una rara combinación de habilidades.

La vida pública de Keynes tuvo un estreno memorable a partir de su experiencia como miembro de la delegación británica en las negociaciones que condujeron al tratado de Versalles y la publicación de su *Consecuencias económicas de la paz* (1919), que Skidelsky considera que puede reivindicarse como el mejor libro de Keynes. La vida académica de Maynard queda también muy bien descrita en las páginas de Skidelsky, que se extiende y profundiza en el camino que fue siguiendo Keynes. El biógrafo no escatima la información sobre el progreso del economista en los campos de la teoría y la política monetaria, así como en su trabajo sobre probabilidades. Desfilan después ante el lector las dos grandes obras teóricas, el *Tratado sobre el dinero* (1930) y la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936). Sin descuidar la nada despreciable cantidad de sus otras bien conocidas publicaciones.

Con el estallido de la segunda guerra mundial la biografía entra en el interesantísimo mundo de las relaciones angloamericanas. Keynes ya se había relacionado con personalidades estadounidenses, por ejemplo en los años de la crisis de 1929, pero las negociaciones entre las dos grandes potencias que, como dijo alguien, hablan un idioma parecido, a raíz de los aspectos financieros del conflicto y de la creación del nuevo orden económico internacional que culminó en Bretton Woods, ofrecen en el relato de Skidelsky un apasionante retablo de sentimientos encontrados, en el marco de la autoestimación británica y la realidad norteamericana, proveedora de los recursos que la otra parte necesitaba. El biógrafo diseña un espléndido retrato de la tremenda tensión que aquellos años provocaron en la salud, ya perjudicada, de Maynard.

Salud, dinero y amor. Parafraseando este conocido título, podríamos referirnos a estos tres aspectos en la vida de nuestro ilustre biografiado. Cabe decir que en el primero de ellos el balance keynesiano tuvo un debe de problemas importantes, que culminarían en su prematura muerte a los 62 años, y un haber de una capacidad de trabajo absolutamente extraordinaria. En cuanto al dinero, Keynes es uno de los casos de gran economista que destacó también en la habilidad para enriquecerse (como Cantillon o Ricardo); y demostró su calidad recuperándose de dos situaciones peliagudas. Y en cuanto al amor, Keynes lo tuvo muy en cuenta en su vida. Es muy interesante la segunda parte de las vivencias de Keynes, cuando se casó con Lydia Lopokova. Delicioso el cúmulo de anécdotas que desfilan por las páginas de la biografía.

Está demostrado que Keynes fue una personalidad poliédrica. Terminaremos con dos citas de la obra comentada. Las palabras de Keynes “todavía tienen el poder de provocar y conmover a los economistas y legos de todo el mundo” (pág. 1137); y “el mundo moderno no puede entenderse sin Keynes, de igual modo que tampoco puede entenderse sin Marx –aunque ambos han sido repetidamente declarados muertos y enterrados” (pág. 1139). Nos quedamos con la última frase del libro: “las [ideas] de Keynes vivirán tanto tiempo como el mundo las necesite” (pág. 1162).